TENIENTE DE NAVÍO RISTORI. UN HÉROE ANÓNIMO EN SANTIAGO DE CUBA

Félix ANGLADA MONZÓN

(RR)

Dulce et decorum est pro patria mori.
«Es dulce y honroso morir por la patria».

(Horacio, *Odas 3, 2.13*).

Introducción

MUCHO se ha escrito sobre el Desastre del 98 en nuestra Guerra de Cuba contra los todopoderosos Estados Unidos, pero muchas historias anónimas de oficiales, suboficiales, marineros e infantes de Marina quedaron en el olvido para el gran público, silenciadas e ignoradas por la clase dirigente de la época. No era «políticamente correcto» hablar de las tragedias y dramas familiares derivadas de la contienda. Estas sencillas líneas, dedicadas a uno de estos héroes, quieren ser asimismo un sentido homenaje a todos los que dieron su vida por España y por los españoles en el trágico combate naval de Santiago de Cuba, hace ya 120 años.

El teniente de navío José María Julián Ristori Torres, mi bisabuelo, era hijo del capitán de navío Francisco Ristori Butler. Su padre había ascendido a dicho empleo en el año 1871 (R. O. de 4 de abril, firmada por Amadeo I de Saboya); tenía 44 años y sus últimos destinos fueron de comandante de la fragata *Navas de Tolosa*, jefe de Armamentos del Arsenal de La Carraca y comandante general interino del mismo. El 15 de septiembre de 1873 se le concede el retiro del servicio a petición propia. Era caballero de 1.ª clase de la Real Orden de San Fernando (1851) por su participación en la

campaña de Joló (Filipinas) y fue también condecorado con la Cruz de Distinción de Joló (1851) y la Placa de San Hermenegildo (1866), además de otras de menor rango. Tuvo nueve hijos. Uno de ellos, José María Julián, fue de los que siguieron la tradición militar y se hizo marino como su padre. Había nacido en San Fernando el 16 de marzo de 1865 y fue bautizado con los nombres de José María de los Dolores, Ángel, Emilio y Julián.

Ingreso y vicisitudes en la Armada

Ingresó como aspirante en la Escuela Naval Flotante en julio de 1882, realizando los estudios y prácticas reglamentarias hasta julio de 1885. A partir de esa fecha, y en calidad de guardiamarina, estuvo embarcado en diferentes buques pertenecientes a la Escuadra de Instrucción: fragatas *Carmen, Almansa* y *Blanca*, en la que coincidió con su primo hermano por partida doble, José María Ristori Torres.

Teniente de navío José María Ristori Torres (1861-1898). Pereció en la batalla naval de Santiago de Cuba a bordo del crucero acorazado *Vizcaya*. (Fotografía del libro *Crónica de la familia Ristori* facilitada por el autor).

Ambos embarcaron juntos en el crucero *Navarra* y en la corbeta *Nautilus*. A bordo de estos buques navegó nuestro protagonista por las costas españolas, portuguesas y del Marruecos español. Con la fragata *Blanca* hizo además un crucero de instrucción por el norte de Europa, tocando en los puertos de Plymouth, Christiania (actual Oslo), Copenhague, Cherburgo y Brest, y con la corbeta *Nautilus* navegó por el Mediterráneo oriental (Malta, Alejandría, Chipre), etc. Ascendió a alférez de navío por R. O. el 13 de diciembre de 1888, tras aprobar su examen para oficial en el Departamento de Ferrol (fragata *Almansa)*.

Durante tres años y medio (de julio 1892 a enero 1896) estuvo destinado en el apostadero de Filipinas, navegando por Mindanao, Luzón-Manila,

islas Palaos, Carolinas y Marianas, y efectuó varias derrotas por el Pacífico norte, tocando los puertos de China (Macao, Hong Kong, Shanghái, río Wang Poo), Corea, Japón (Nagasaki, Kobe, Yokohama) y de la Siberia rusa (Vladivostok). En su último año en las Filipinas, fue distinguido con el mando de la cañonera *Gardoqui,* con la que patrulló por la costa de la isla de Mindanao. En febrero de 1896, finalizada su comisión en tierras españolas de Filipinas, regresó a la Península, ascendiendo a teniente de navío por R. O. de 27 de febrero de 1897.

Boda *cañaílla*

En 1896 contrajo matrimonio con Ana María Jiménez en la Iglesia Mayor de San Fernando. El matrimonio solo duró dos años. Tuvieron una hija, póstuma, Ana María Ristori Jiménez, que falleció muy longeva, a los 87 años, de una apoplejía. El teniente de navío Ristori Torres fue informado por carta del nacimiento de su primera hija, pera nunca contestó a aquella misiva, por lo que la familia cree que, por los azares de la guerra, nunca conoció la buena nueva.

José María Ristori Torres y Ana María Jiménez García en el año 1896. De ellos proceden las ramas Ristori Jiménez y Monzón Ristori. (Fotografía del libro *Crónica de la familia Ristori* facilitada por el autor).

Combate de Santiago de Cuba

Por fin, en enero de 1898 embarcó en el crucero acorazado *Vizcaya*, del que era comandante el capitán de navío Antonio de Eulate y en el que coincidió de nuevo con su primo.

Nuestro protagonista tenía cumplidos todos los tiempos de embarque en territorios de ultramar, pero ocurrió que un teniente de navío que había sido comisionado para Cuba se rebajó y en su lugar le tocó ir a mi bisabuelo, que se embarcó en una misión problemática, peligrosa y de alto riesgo.

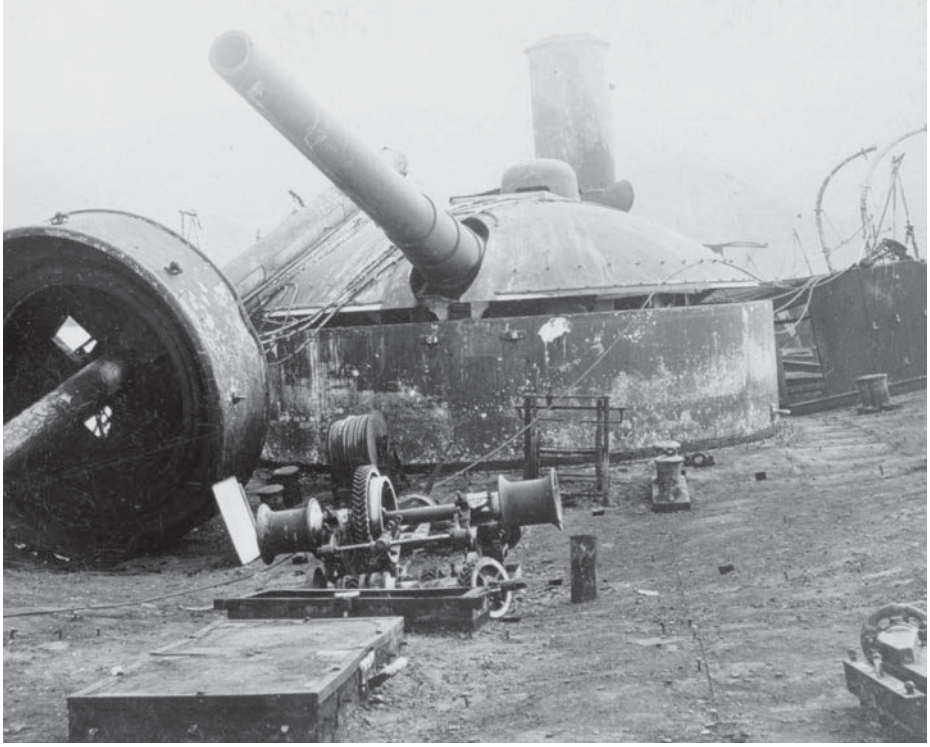
¡Tres de julio! Muerte del teniente de navío Ristori y trágicas anécdotas

El 3 de julio, fue para los españoles un día aciago, de dolor y de tragedia. Los norteamericanos presentaban una potente escuadra, que el almirante Cervera en su parte del combate naval describe de la siguiente forma: «La Escuadra enemiga constaba aquel día de los siguientes buques frente a Santiago de Cuba: *New York*, insignia del contralmirante Sampson; *Brooklyn*, insignia del comodoro Schley; *Iowa*, *Oregon*, *Indiana*, *Texas* y varios buques menores, o mejor dicho, transatlánticos y yates armados…». De esta desequilibrada manera empezaron el combate los españoles, pero nuestra bandera permaneció limpia de toda mancha de cobardía.

Según uno de los marinos españoles: «Pronto empezaron a silbar sobre nuestras cabezas un sinnúmero de proyectiles y granadas enemigas. En el *Vizcaya* adelantamos con nuestra marcha a la capitana, y fue entonces cuando, presentando nuestro costado de babor, por el cual quedaban los buques enemigos, empezó el fuego más nutrido».

En palabras del artillero de mar de 1.ª clase Tomás Benítez Francés, de la dotación del citado crucero acorazado, todo ocurrió así: «Un proyectil de grueso calibre reventó en la batería, dejando destrozado a su oficial comandante teniente de navío Ristori, a un artillero del cañón, como también a su

Dotación del crucero acorazado *Vizcaya* en Nueva York, entre el 18 y 25 de febrero de 1898, con motivo de la devolución de la visita del USS *Maine* a La Habana. (Fotografía facilitada por el autor).



Una de las torres del crucero *Vizcaya* destruida tras la batalla de Santiago de Cuba. (Foto: *www.wikipedia.org*).

sirviente y a un condestable. Todos heridos de muerte. Dejando incendiados la tablazón de un armero donde colocábamos los fusiles y un parapeto de camas que salvó, al clavarse en estas los cascos, la vida de todo el personal que tenía el destino en la chaza inmediata. Después de haber perforado la granada el costado de babor, lanzando con violencia los remaches que encontró a su paso y que fueron a estrellarse en la amurada de la banda contraria, atravesaron la plancha del guarda-calor los pedazos del proyectil, yendo a parar algunos hasta la máquina. Las bombas no daban agua, recurrimos a las bombas de mano. Bajaban continuamente los camilleros con heridos, algunos de ellos ya cadáveres, completamente ensangrentados, siendo este el único cuadro que nos imponía los que teníamos el destino de la batería».

El capitán de navío Eulate, comandante del buque, corrobora lo dicho por el artillero en su parte del combate del 6 de julio de 1898 en la mar, ya prisionero de guerra a bordo del vapor *San Luis*: «Se puede asegurar que el número de víctimas en ambas baterías (alta y baja) era, a las dos horas de empezar el

combate, de 70 a 80, en su mayoría muertos, y entre ellos el comandante de la batería baja, teniente de navío José María Julián Ristori Torres, quien por su bravura merece un puesto de honor en los anales de la Historia de nuestra Marina de Guerra».

El guardiamarina Fossi, en la relación de jefes, oficiales y guardiamarinas muertos y heridos, dice: «El Comandante de la batería Baja fue muerto y tuvo la desgracia de que al arriar su cuerpo en un sillón, hacia la enfermería de combate, mataron a los que lo arriaban, cayendo su cuerpo desplomado en la plataforma».

Ristori es uno de los pocos oficiales que menciona Eulate en su parte por su profesionalidad y heroísmo en el combate. Su primo hermano, enterado de su muerte, dicen que se volvió loco de dolor y que falleció poco después también en los ardores del combate. Nada sabemos sobre adónde fueron a parar los restos de nuestro protagonista. Pudieron quedar a bordo y consumirse en las explosiones y los posteriores incendios; o hundirse con el buque; o quizás fueron enterrados en la playa en una fosa común con otros miembros del *Vizcaya* o con parte de la escuadra. La familia lo desconoce. El caso es que ni el Gobierno ni el ministro de Marina dieron noticias de su situación, que continúa siendo la misma a día de hoy, más de 200 años después. Conocer su paradero sería un acto de justicia con uno de los héroes de la Guerra de Cuba, cañaílla, marino de guerra y padre póstumo.

Continúa el capitán de navío Eulate en su parte de guerra sobre el combate: «En la batería baja fue siempre el fuego muy nutrido en las dos primeras horas, pero después fue tal en número de proyectiles enemigos que entraron e hicieron averías en la piezas de barlofuego, o sea de babor, que todas quedaron inútiles y la mayor parte destrozadas y desmontadas».

Finaliza con la siguiente dura, triste y gráfica frase: «Es todo cuanto tengo el honor de participar a V. E. (almirante Cervera) al notificarle la pérdida de mi buque en combate con cuatro buques norteamericanos muy superiores, sin que se haya arriado la bandera y sin que el enemigo haya posado su planta en él, ni aún para el salvamento, faltando a su dotación en el día de hoy 98 individuos» (de una dotación de 497, aunque hay autores que citan 503 hombres; pero ese aumento en número era de marinos comisionados de Cuba o incluso desde España).

Conclusiones

A título estrictamente personal, mis conclusiones transitan desde el orgullo a la tristeza y la amargura. Por una parte, siento un profundo respeto y cariño no solo hacia mi bisabuelo y nuestra familia, sino también hacia todos aquellos valientes que dieron su vida en el combate «suicida» de Santiago de Cuba y hacia el dolor y el sufrimiento de tantas familias. Por otro lado, no puedo

ocultar que también me invade la indignación por lo sucedido; una cierta rabia contra el Gobierno español de 1898 y contra el ministro de Marina de entonces. En mi opinión, ellos fueron los principales «responsables» de la muerte de 375 marinos de guerra españoles contra uno de los Estados Unidos.

El combate fue una de las peores derrotas navales de toda nuestra historia;sufrimos cientos de bajas, perdimos la escuadra y todo nuestro prestigio, si es que en 1898, nos quedaba alguno. Solo honor trajeron de vuelta los hombres de la escuadra de Cervera a España tras un tiempo prisioneros en Estados Unidos. Honor que hubo que «esconder», haciendo homenajes discretos y sin publicidad alguna. Era lo «políticamente correcto».

BIBLIOGRAFÍA

«El 3 de julio desde el *Vizcaya»*, por el artillero de mar de 1.ª clase Tomás Benítez Francés, de la dotación de dicho buque. Imprenta de *El Correo Gallego*. Ferrol, 1898.

Parte de guerra del capitán de navío Eulate al almirante Cervera, prisionero en un buque de guerra de Estados Unidos, 6 de julio de 1898.

«La España heroica y la América magnánima». REVISTA GENERAL DE MARINA, suplemento núm. 23. Biblioteca de Camarote, Editorial Naval, Madrid 1951, de Carmen EULATE SANJURJO, hija del comandante del crucero *Vizcaya*.

FOSSI: *Crónica de la familia Ristori Torres*.

Hoja de servicios del teniente de navío Ristori. Archivo General de la Armada, Palacio de Viso del Marqués.

Notas biográficas del almirante Cervera, primer marqués de Casa Cervera, por el vicealmirante Pascual CERVERA CERVERA, Madrid, diciembre 1961.

Documentos de La Escuadra de Operaciones de las Antillas, ordenados por el almirante Cervera. *Hombres, Hechos e Ideas*, Editorial Naval, Madrid, mayo 1966.

VILA MIRANDA, Carlos: *España y la Armada en las Guerras de Cuba*, Gijón 1998.

Diversos artículos de la REVISTA GENERAL DE MARINA.

Revistas del Instituto de Historia y Cultura Naval.